

Poema a M. Villangómez

per Antonio Colinas

*Vida que se lleva la luz,
palabra que con la luz regresa
(M. V. Ll.)*

Para apartar la muerte
toda la primavera ha cantado la lluvia
sobre los bosques de la isla,
y sobre el negro corazón de los algarrobos.
Y los campos fecundos de ello nos dan fe.
Hoy, regresando con la sensación
de que no me había ido
y de que nunca me podré ya ir,
he subido a uno de esos montes del norte
donde la soledad del tomillo y la jara
aún salvan al espíritu
del desamor que puede suponer
tanta y tanta palabra desgastada.

Y, como buena lluvia, descendían tus versos
para luego ascender en el aire,
y cantaba, cantaba
tu palabra en la luz y en las sombras sonoras;
ya era anillo o aura la palabra
en esa luz tan blanca que rodea la isla.

Hoy he subido a uno de esos montes del norte
donde el azul y el verde aún contienden,
sin ira ni discordia,
en la paz del aroma, propagando armonía
como el mar que muy cerca, muy cerca,
nos respira.

Y como fuego blanco que iba ardiendo
en ese otro fuego, sin llamas, del estío
tus palabras temblaban en la luz.
Porque palabra e isla
aún logran defenderse, como savia o semilla,
para seguir creciendo en pino, en roca, en ola,
con lo flexible y con lo duradero,
para seguir cantando en los dominios,
sin fronteras, de las cigarras.

Creí sentir también en aquel aire
un mensaje de amor,
que en el frescor de las últimas fuentes
y en la profundidad de los azules
se propagaba lento,
otra vez como un fuego dulcísimo.
Y había amistad, una música,
incluso más allá de la muerte,
precisamente en esos pinos hondos
que respiraban el estío.



